



ESFINGE

apuntes para un pensamiento diferente



Giordano Bruno: entrevista a Miguel Ángel Granada



Mitos en crisis, la crisis del mito



Higiene intestinal para prevenir enfermedades



Cabañas para pensar



Diálogo: buscando juntos la verdad





Editorial

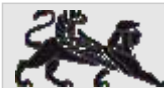
Descubriendo a Bruno

Ha tenido que pasar mucho tiempo para que la figura de Giordano Bruno, uno de los grandes personajes de la historia del pensamiento, vaya siendo conocida y valorada. A ello sin duda contribuyen las traducciones y estudios que se vienen realizando sobre la potente obra bruniana de un tiempo a esta parte. Podemos decir que en España la poderosa figura del sabio renacentista se comenzó a entrever no antes de finales de los años ochenta del siglo XX, cuando se comenzaron a publicar algunos de sus diálogos y algunos comentarios a sus obras.

Sin duda alguna, el profesor Miguel Ángel Granada, catedrático de la Universidad de Barcelona, ha sido uno de los principales actores de esa tardía recuperación del filósofo de Nola entre nosotros, por la vía de la traducción de sus obras italianas, tarea a la que ha dedicado un considerable esfuerzo de estudio y traducción, que inició en 1984, fecha en que publicó "La cena de las cenizas", primera obra bruniana traducida al español.

Por ello, en Esfinge nos hemos sentido muy esperanzados de que el compendio de las obras italianas pueda ver la luz en fechas próximas, tal como el profesor Granada nos ha comunicado en la entrevista que publicamos. El encuentro con la vitalidad, la energía, la imaginación, la profundidad, la portentosa erudición del nolano, nos resulta vivificador y renovador en estos tiempos de decadencia. Y las sugerencias sobre la reforma de la mente y del mundo podrían resultarnos iluminadoras para nuestra búsqueda de nuevos caminos.

El Equipo de Esfinge



Revista Esfinge
nº 20 - Mayo 2014

Mesa de Redacción:

Delia Steinberg Guzmán,
directora
M^a Dolores F.-Fígares,
suddirectora
Miguel Ángel Padilla,
mesa editorial
Héctor Gil
corresponsales
Elena Sabidó,
redacción y archivo
José Burgos,
informática y diseño web
Esmeralda Merino
estilo y corrección
Lucía Prade
suscripciones y redes sociales
Tuimag Castellón
impresión y maquetación

Comité de expertos:

M^a Dolores F.-Fígares. Periodista y
Antropóloga
Manuel Ruiz. Biólogo
Juan Carlos del Río
Matemático
Javier Saura. Jurista
Sebastián Pérez. Músico
Francisco Capacete. Jurista
Cinta Barreno. Economista
Sara Ortiz Rous. Ingeniera
Miguel Ángel Padilla. Filósofo y
Coach
Francisco Iglesias. Nutricionista y
Preparador Físico

*La revista Esfinge está impulsada
por un equipo de personas
comprometidas con el cambio que
necesita la humanidad en todo el
planeta. Se realiza de forma
totalmente altruista por socios de:*

*Organización Internacional
Nueva Acrópolis*

*Asociación UNESCO para el
diálogo interreligioso*

Asociación Divulgaciencia

GEA

Instituto de Artes Tristán

Red Ética Universal

*Y colaboradores de varias partes del
mundo desde diferentes ámbitos
culturales, científicos y sociales.*



Giordano Bruno

“El Amor a la Verdad a cualquier precio”

Giordano Bruno es un personaje que deja indiferente a pocos los que se acercan a su obra. Su convicción en los postulados que mantenía le costó la vida en una época en la que uno tenía que pensárselo dos veces antes de hablar si no quería terminar juzgado por la Inquisición. Hoy, más de 400 años después, el catedrático Miguel Ángel Granada nos acerca su pensamiento mediante la traducción de su obra.

Antonio Martínez
Esmeralda Merino



Miguel Ángel Granada es catedrático de Historia de la Filosofía del Renacimiento en la Universidad de Barcelona, especialista en Giordano Bruno y la revolución cosmológica de los siglos XVI y XVII, miembro del equipo internacional editor de las obras completas de Giordano Bruno (Les Belles Lettres, París) y

vicepresidente del Centro Internazionale di Studi Bruniani.

P. Usted ha traducido textos de diversos filósofos del Renacimiento, como Maquiavelo, Erasmo, Campanella o Francis Bacon, si bien se ha centrado especialmente en las obras de Bruno, del que además ha escrito diversos libros como *Reivindicación de la filosofía en Giordano Bruno* y *Giordano Bruno. Universo infinito, unión con Dios, perfección del hombre*. ¿Por qué este especial interés en Bruno?

M.A.G. Lo que me cautivó de Giordano Bruno, además de su intensidad filosófica, fue su vigor literario. Los seis diálogos italianos constituyen un monumento de la literatura; todos ellos constituyen una única obra que se edita en el breve plazo de un año y medio. De ahí que, para obtener una imagen de conjunto del pensamiento bruniano, no baste con la lectura de una obra, sino que es necesario seguir el curso de los seis diálogos italianos; esto, unido al hecho de que en los años ochenta del pasado siglo no había

apenas ediciones disponibles en español, fue lo que me llevó a acometer la obra de una traducción lo más integral posible de estos diálogos.

P. Usted ha comentado ciertas analogías entre el Renacimiento y este comienzo del siglo XXI. ¿Se refería a los paradigmas planteados por la física cuántica que desmontan una visión estrictamente materialista del universo?

M.A.G. No. Las razones por las que yo creo que el pensamiento de Bruno es importante en nuestra época residen, por un lado, en la personalidad del autor, un personaje lleno de vigor, de fuerza pasional e intelectual, entregado a una búsqueda personal del Principio Absoluto, una persecución amorosa, el intento de dotar de pleno sentido a la propia existencia; pero al mismo tiempo esta actividad de Bruno, que podría tener una dimensión individualista, está asociada a un profundo sentido colectivo, es decir, Bruno jamás pierde de vista la inserción del individuo en una comunidad, a cuyo bienestar y buena organización el filósofo tiene que realizar una aportación lo más importante posible. Yo creo que estos dos aspectos de la obra y del pensamiento de Bruno son muy importantes en nuestra época.

P. Con la perspectiva del tiempo encontramos a Bruno en medio de dos frentes de pensamiento: por un lado, la visión aristotélico-ptolemaica del universo que defendía el cristianismo y, por otro, el reciente racionalismo,

Bruno jamás pierde de vista la inserción del individuo en una comunidad, a cuyo bienestar y buena organización el filósofo tiene que realizar una aportación lo más importante posible.

que terminará imponiendo su visión materialista del mundo. ¿Cree que Bruno fue consciente de esto?

M.A.G. Mi impresión es que no. Si Bruno hubiera vivido unos años más, como hubiera sido lógico de no haber mediado las circunstancias del proceso, hubiera visto aparecer no solamente instrumentos nuevos como el telescopio, que a él le hubieran cautivado como medio de profundización en la revolución cosmológica, sino que hubiera visto también emerger una nueva explicación de la Naturaleza representada por Galileo, y también la personificada por Descartes que, como explicación física, a él le hubiera resultado difícil de aceptar. Él respondía a una

Él respondía a una visión de la Naturaleza diferente, en la que la materia está estrechamente asociada al principio vital y donde la matemática no es el único instrumento explicativo de los procesos físicos; estaba convencido de que la Naturaleza era un organismo vivo que no se puede reducir a un mecanicismo geometricista.

visión de la Naturaleza diferente, en la que la materia está estrechamente asociada al principio vital y donde la matemática no es el único instrumento explicativo de los procesos físicos; estaba convencido de que la Naturaleza era un organismo vivo que no se puede reducir a un mecanicismo geometricista. Por eso creo que Bruno murió demasiado pronto.

P. ¿Por qué tanto interés de la Inquisición

en Bruno? En la primera parte del proceso en Venecia estuvo a punto de ser liberado y sabemos que el propio tribunal que lo juzgó no conocía todas sus obras. El libro *La expulsión de la bestia triunfante*, donde sí ataca claramente a la Iglesia, ni siquiera lo habían leído.

M.A.G. Bruno es denunciado en Venecia por su anfitrión, Juan Mocenigo, con una acusación que muestra a Bruno como un personaje peligroso desde el punto de vista de la ortodoxia tridentina. El proceso se desarrolla sin entrar en consideración de la problemática filosófica de Bruno y de su obra. Bruno se declaró dispuesto a abjurar de sus errores, a enmendar su vida, bien entendido que se trataba de unos errores de naturaleza religiosa. La cosa se complicó cuando la Inquisición romana solicitó del Gobierno veneciano la transferencia de Bruno a Roma, pues estaba de por medio la autonomía política del Estado veneciano.

P. ¿Y en qué basaron sus acusaciones?

La cuestión cambia en Roma cuando la atención del tribunal se dirige hacia el núcleo filosófico de su pensamiento. También se plantearon unos puntos de acusación, en el ámbito cosmológico: movimiento de la Tierra, infinitud del universo, pluralidad de mundos, necesidad del universo infinito a partir de la infinita potencia divina, etc. Bruno decidió no abjurar. A mi juicio este gesto denota por parte de Bruno la convicción de que la filosofía, como proceso de conocimiento de persecución de la verdad, no solamente es autónoma, sino superior a la religión, cuyo ámbito no es teórico-cognoscitivo, sino moral, pastoral y pedagógico.



Por otra parte, es cierto que el tribunal, a lo largo de todo el proceso, no pudo acceder más que a una parte limitada de la obra de Bruno y, dentro de esta, La expulsión de la bestia triunfante estaba ausente, aunque hacia finales de 1599, se hizo

Bruno decidió no abjurar. Este gesto denota por parte de Bruno la convicción de que la filosofía, como proceso de conocimiento de persecución de la verdad, no solamente es autónoma, sino superior a la religión, cuyo ámbito no es teórico-cognoscitivo, sino moral, pastoral y pedagógico.

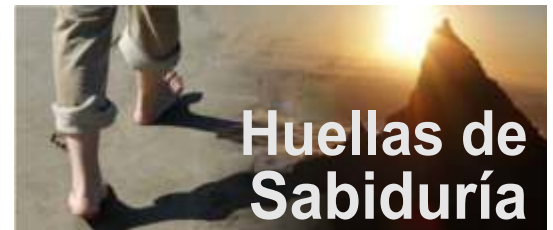
Llegar un ejemplar de esta obra ante la Inquisición, pero ya no tuvo un efecto en la conclusión del proceso.

P. ¿Cuál es su próximo proyecto en relación con Bruno?

M.A.G. Mi próximo proyecto es la esperanza de que se publique por parte de la editorial Gredos, y en el marco de la colección de clásicos del pensamiento filosófico, el volumen de Bruno que comprenderá los seis diálogos italianos, con una extensa introducción general por mi parte y una anotación mínima por la estructura general de la colección, a la que lógicamente el volumen de Bruno tiene que adaptarse. Si finalmente este volumen se publica en los próximos meses, constituirá una aportación de considerable valor, en mi opinión, a los estudios brunianos en España, porque ofrecerá por primera vez, en un volumen único, el conjunto de la obra italiana de Bruno (salvo la comedia *El candelero*). También espero que en 2014, aparezca una nueva edición de *Del infinito: el universo y los mundos* como primera entrega de los diálogos italianos, pero en este caso con una introducción para cada uno de ellos, que constituirán volúmenes independientes, y un comentario exhaustivo, en forma de notas en las que yo, modestamente, pretendo ofrecer al lector español los materiales para una intelección lo más completa posible del proyecto filosófico de Bruno.

<http://www.ub.edu/filosofia-estetica-cultura/es/docentes/miguel-angel-granada-martinez>

<http://www.herdereditorial.com/autores/887/granada--miguel-angel/>



Huellas de Sabiduría

La amistad es un alma que habita en dos cuerpos; un corazón que habita en dos almas.

Aristóteles

El futuro tiene muchos nombres. Para los débiles es lo inalcanzable. Para los temerosos, lo desconocido. Para los valientes es la oportunidad.

Victor Hugo

Millones de personas vieron una manzana caer, pero Newton fue el único que preguntó por qué.

Bernard M. Baruch

Ni tu peor enemigo puede hacerte tanto daño como tus propios pensamientos.

Buda

Nadie se desembaraza de un hábito o de un vicio tirándolo de una vez por la ventana; hay que sacarlo por la escalera, peldaño a peldaño.

Mark Twain

Recopilado por Elena Sabidó



Mitos en crisis, la crisis del mito

III Congreso Internacional de Mitocrítica (22, 23 y 24 de octubre de 2014)

Los mitos nacen, crecen, se reproducen y mueren; o, al menos, es lo que intentan descubrir los especialistas sobre cada una de estas fases en el contexto de la época actual. Un congreso específico de mitocrítica será el escenario para compartir el resultado de sus investigaciones.

José Manuel Losada

¿Es cierto que, producto del ser humano, el mito nace, crece, se reproduce y muere? Puede aplicarse una investigación a cada una de las etapas de esta serie. Sin duda, los mitos nacen, crecen y se reproducen. En este coloquio queremos analizar si en nuestra época (ss. XX y XXI) mueren o se adaptan, es decir, queremos definir las condiciones de adaptación de los mitos, su evolución, y discernir si sus crisis pueden acarrear resurgimiento o muerte.

Varias circunstancias explican que los mitos entren en crisis.

En ocasiones, el entorno sociocultural se modifica hasta exigir un cambio en el contexto general del mito. Así, el ángel tradicional de la cultura occidental sigue siendo mensajero y colaborador de los hombres, pero sustituye las características propias del ángel cristiano por otras de nuestra época: los ángeles actuales son seres sexuados, en plena sintonía con el fenómeno de la Nueva Era (*New Age*) y particularmente vinculados a una dimensión estética.

Otro tanto cabe decir, por ejemplo, del mito del Grial, cáliz eucarístico por antonomasia: ante la crisis actual del sacramento que da la inmortalidad del alma, el vaso sagrado se convierte en garante de una inmortalidad exclusivamente terrenal, en remedio contra las heridas físicas, en una excusa para buscar al padre perdido (Steven Spielberg, *Indiana Jones and the Last Crusade*, 1989) o, incluso, para obtener una cátedra UNESCO de crítica literaria (David Lodge, *Small World: An Academic Romance*, 1984).

Los mitos también pueden entrar en crisis debido a un cambio sustancial en su entorno histórico. Baste tomar el ejemplo del Comendador

en el mito de Don Juan: hoy ya no hay comendadores. A este problema se añade la pérdida de verosimilitud de una estatua que se mueve, atracción de primer orden en el siglo XVII. Max Frisch (*Don Juan, oder die Liebe der Geometrie*, 1953), Henry de Montherlant (*La Mort qui fait le trottoir. Don Juan*, 1956) o Heinz Weinmann (*Don Juan 2003. Éros et Sida*, 1993) resuelven, cada uno a su manera, la problemática del Comendador en la literatura del siglo XX. Este mito es, además, eminentemente dramático; convendría estudiar cómo le afecta la crisis del teatro frente a la aparición del cine.



Puede ocurrir, incluso, que la crisis sea un aspecto inherente al sistema mítico. Piénsese en el mito por excelencia de la creación humana: Pigmalión. En las *Metamorfosis* de Ovidio, el escultor observa, asombrado, cómo su estatua de marfil se ablanda hasta adoptar el cuerpo flexible de una mujer. En la pieza de Bernard Shaw (*Pygmalion*, 1913), el profesor Higgins logra instruir a la florista Eliza Doolittle, no sin atravesar por la crisis del amor desesperanzado. Las diferentes versiones cinematográficas (*Pygmalion*, 1938, de Anthony Asquith y Leslie Howard, el musical *My Fair Lady*, 1964, de George Cukor, y *Simone*, 2002, de Andrew Niccol), cargan las tintas sobre la imposibilidad de este amor. En buena medida, el mito ovidiano ha sido olvidado; el mito se ha adaptado a la concepción contemporánea del amor.

Los mitos pueden entrar en crisis debido a un cambio sustancial en su entorno histórico.

Un mito íntimamente relacionado con el de Pigmalión es el de Frankenstein, es decir, el del doctor que fabrica hombres. Había surgido en la literatura gracias a *Frankenstein, or the Modern Prometheus*, de Mary Shelley (1818). En nuestro tiempo recibe decenas de adaptaciones cinematográficas; en muchas de ellas vemos a un héroe presa de su destino: el monstruo no puede sobrevivir a su creador (por ejemplo, *Frankenstein*, 1994, de Kenneth Branagh).

Con semejantes aporías se enfrentan otros tipos de creación contemporánea, como el ciborg o el androide: su inviabilidad les hace entrar, tarde o temprano, en crisis (por ejemplo, Michael Jackson).

En fin, la crisis puede afectar a un determinado grupo de mitos dentro de un sistema mítico determinado. Los germanos no creían en la eternidad del mundo ni, por tanto, en la de sus dioses. Como los hombres, sus divinidades estaban sometidas a una lucha incesante contra enemigos astutos y envidiosos. El “crepúsculo de los dioses” supone así una catástrofe a la que no escapan Freyr, Thor, Loki o Tyr. Otros les sustituyen. En este caso, la crisis no es propiamente literaria; al contrario, la muerte y el resurgimiento de los dioses hacen la literatura, son recursos plenamente literarios. Pero esta dinámica del mito germánico conlleva una serie de implicaciones sobre sus manifestaciones en la cultura actual, tan extraña al concepto de eternidad.

La crisis del mito es particularmente notoria en los siglos XX y XXI, donde los mitos ya no son los motivos principales de la trama, como en los siglos clásicos, ni sus motivos complementarios, como en el Romanticismo.

Al margen de la problemática de los mitos en crisis, se encuentra otra: la crisis del mito. Esta es particularmente notoria en los siglos XX y XXI, donde los mitos ya no son los motivos principales de la trama —como en los siglos clásicos— ni sus motivos complementarios —como en el Romanticismo—. Un ejemplo palmario: siguiendo a Claude Simon, el *Nouveau Roman* rechaza la dimensión mítica para destruir las bases de la novela tradicional. Los mitos, en principio, desaparecen. Conviene precisar, no obstante, que la nueva novela deja simultáneamente que el mito reaparezca como “a escondidas” y entre velos a través de recursos como las formas geométricas o la conjunción de contrarios. Para comprobarlo, basta pensar en las recreaciones del mito de Edipo en *Les Gammes*, de Alain Robbe-Grillet (1953), o de Teseo y el laberinto de Creta en *L'Emploi du temps*, de Michel Butor (1956).

Estos no son más que unos ejemplos de la problemática en torno a “Mitos en crisis, la crisis del mito”. Cada propuesta podrá abordarse con plena libertad académica y metodológica. Solo se exigirá el respeto de la época (siglos XX y XXI), la disciplina (la literatura, las artes plásticas y del espectáculo) y el mito como tema central de cada estudio.

Toda la información de este III congreso de mitocrítica está disponible en <http://mythcriticism.wix.com/congreso2014>

Para cualquier información suplementaria: profesora Antonella Lipscomb, conference@asteria-association.org





Higiene intestinal para prevenir enfermedades

A pesar de que a todos nos gustaría gozar de un estado de salud permanente, lo cierto es que muchas veces no cumplimos los requisitos mínimos para permitirlo. Muchas veces es una cuestión de ignorancia, pues agredimos a nuestro organismo por no saber cuidarlo o por dejarnos arrastrar por costumbres modernas no siempre muy saludables.

Concepción Melero

Como terapeuta de técnicas bioenergéticas, siento la necesidad de transmitir la importancia que tiene el mantener un medio interno desintoxicado. Fiel al concepto que proviene de la diosa griega Hygea y que alberga en sí la idea de la prevención de enfermedades, y cuya raíz etimológica le da sentido a la palabra *higiene*, trataremos sobre un importante e ignorado tema, como es el caso de la higiene en nuestro medio interno.

Por lo general, transcurren los días sin que prestemos la atención que merece nuestro cuerpo. Lo usamos, lo descuidamos, lo agredimos, lo agotamos... Dentro de este mal uso cotidiano, hay un órgano al que no se le ha dado la importancia que tiene, convirtiendo un tubo de tránsito y eliminación de residuos, como es el colon, en un auténtico vertedero que constantemente está envenenando nuestro organismo, siendo el responsable del incremento del nivel de toxemia por sobrecarga, debido al fracaso de la excreción de los desechos detoxicados a nivel hepático.

A partir del concepto de discrasia, se le podrán dar muchos nombres a muchas enfermedades, pero si oímos, observamos y comprendemos a nuestro organismo, cómo funciona y en qué estado se encuentra, seremos capaces de descubrir el origen de muchas de las mal llamadas "enfermedades", que habitualmente no remiten a ningún tratamiento, ya que en

realidad son solo síntomas de un organismo sucio e intoxicado. Y si buscamos la causa, el origen... tal vez encontremos un intestino contaminado.

El bolo fecal recorre y pasa por todo el intestino grueso gracias al peristaltismo, tardando entre 15 y 18 horas después de haber ingerido la última comida. Este tiempo dependerá también de factores como el tipo de alimentación, el estilo de vida y el estado de salud de la persona. Sin embargo, y debido principalmente a la alimentación precaria en la que se basa la sociedad actual, falta de fibra y celulosa, pobre de nutrientes vivos (verduras, frutas...) y rica en productos procesados y refinados que agreden a las mucosas intestinales al depositarse en estas, el tiempo pasa de ser horas para convertirse en días e incluso en semanas.

Tengamos presente que, en una sociedad industrializada como es la nuestra, los alimentos procesados y refinados están desmineralizados, desvitaminizados y desvitalizados. Están



Muchas de las mal llamadas "enfermedades", que habitualmente no remiten a ningún tratamiento, en realidad son solo síntomas de un organismo sucio e intoxicado.

elaborados para agradar al paladar y no para nutrir. El estar carentes de fibra y celulosa los hace pobres en volumen y consistencia, adhiriéndose y endureciéndose en las paredes intestinales, estrechando, por un lado, la luz o diámetro del colon, y por otro, imposibilitando el peristaltismo, por lo que día a día se ven aglomerados los desechos fecales, que al ser excretados, serán de menos diámetro, secos, compactos y duros, irritando todo el tracto. Esta sequedad y endurecimiento se debe a que al ser más lento el deslizamiento de las heces, se absorbe mayor cantidad de líquido de estas, siendo más difícil su eliminación.

Tengamos presente que, en una sociedad industrializada como es la nuestra, los alimentos procesados y refinados están desmineralizados, desvitaminizados y desvitalizados. Están elaborados para agradar al paladar y no para nutrir.

Si analizamos las funciones del colon, observamos que una es digestiva, ya que la flora intestinal es responsable de extraer los últimos residuos de la materia fecal que pasaron el filtro del intestino delgado, siendo absorbidos por la mucosa intestinal y enviados al hígado por vía porta. Si las materias fecales no son eliminadas, fermentarán, agrediendo a las mucosas y permitiendo que ciertas toxinas pasen a la sangre, intoxicando el resto del organismo. Esta agresión también modificará el equilibrio de la flora intestinal, provocando putrefacción y fermentación, así como la mutación de los microorganismos que constituyen la flora intestinal, convirtiendo a estos en agentes agresivos que colonizan e infectan el organismo.

La alteración o desequilibrio de la flora intestinal o disbiosis, daría lugar a una mala absorción, así como a la formación de depósitos



fecales y a la consiguiente fermentación y posterior putrefacción de estos desechos, con la alteración y variación del pH intestinal (ácido), lo que provocaría un pH más alcalino, permitiendo que se desarrollen otras formas de microorganismos de tipo infeccioso.

El aforismo hipocrático “Que tu alimento sea tu medicina, que tu medicina sea tu alimento” es totalmente ignorado, ya que nuestra alimentación actual dista mucho de ser nuestro medicamento para convertirse en nuestro veneno de cada día.

El remedio para este desequilibrio consiste en una dieta equilibrada a base de alimentos naturales y libres de toxinas, apoyando la detoxificación utilizando técnicas como la homeopatía, la fitoterapia o la acupuntura, que favorecen la desobstrucción de las vías fisiológicas de eliminación, con el objetivo de que esas sustancias no queden en nuestro interior y aumenten la acidosis. Es importante conocer que unos niveles de acidez altos en el organismo favorecen una base fértil para la proliferación de microorganismos patógenos que, encontrándose en todas partes, solo se desarrollan en un medio fértil para ellos.

El aforismo hipocrático “Que tu alimento sea tu medicina, que tu medicina sea tu alimento” es totalmente ignorado, ya que nuestra alimentación actual dista mucho de ser nuestro medicamento para convertirse en nuestro veneno de cada día.

Para finalizar, recordemos que mantener una higiene interna puede ser el primer escalón que nos conduzca a un estado de mayor vitalidad, mejor ánimo y una mente más esclarecida. Mantengamos el orden y el ritmo en nuestras vidas y conseguiremos el estado de bienestar ausente en una sociedad en la que se vive agitadamente y desconectada de los ciclos naturales.

concepcion-melero.blogspot.com.es
conchimelero.wordpress.com
www.centrohygea.com



El hombre bueno y el hombre malo

*Cuento ruso de Aleksandr Nikolayevich Afanasiev
Recopilado por Elena Sabidó*

Una vez hablaban entre sí dos campesinos pobres; uno de ellos vivía a fuerza de mentiras, y cuando se le presentaba la ocasión de robar algo no la desperdiciaba nunca; en cambio, el otro, temeroso de Dios y de rigurosa conciencia, se esforzaba por vivir con el modesto fruto de su honrado trabajo. En su conversación, empezaron a discutir; el primero quería convencer al otro de que se vive mucho mejor atendiendo solo a la propia conveniencia, sin pararse en delito más o menos; pero el otro le refutaba, diciendo:

—De ese modo no se puede vivir siempre; tarde o temprano llega el castigo. Es mejor vivir honradamente aunque se padezca miseria.

Discutieron mucho, pues ninguno de los dos quería ceder en su opinión, y al fin decidieron ir por el camino real y preguntar su parecer a los que pasasen.

Iban andando cuando encontraron a un labrador que estaba labrando el campo. Se acercaron a él y le dijeron:

—Dios te ayude, amigo. Dinos tu opinión acerca de una discusión que tenemos. ¿Cómo crees que hay que vivir, honradamente o inicuamente?

—Es imposible vivir honradamente —les contestó el campesino—; es más fácil vivir inicuamente. El hombre honrado no tiene camisa que ponerse, mientras que la iniquidad lleva botas de montar. Ya veis: nosotros, los campesinos, tenemos que trabajar todos los días para nuestro señor, y en cambio, no tenemos tiempo para trabajar para nosotros mismos. Algunas veces tenemos que fingirnos enfermos para poder ir al bosque a coger la leña que nos hace falta, y aun esto hay que hacerlo de noche porque es cosa prohibida.

—Ya ves —dijo el hombre malo al bueno—: mi opinión es la verdadera.

Continuaron el camino, anduvieron un rato y encontraron a un comerciante que iba en su trineo.

—Párate un momento y permítenos una pregunta: ¿cómo es mejor vivir, honradamente o inicuamente?

—¡Oh, amigos! Es difícil vivir honradamente; a nosotros los comerciantes nos engañan, y por ello tenemos que engañar también a los demás.

—¿Has oído? Por segunda vez me dan la razón —dijo el hombre malo al bueno.

Al poco rato, encontraron a un señor que iba sentado en su coche.

—Detente un minuto, señor. Danos tu opinión sobre nuestra disputa.

¿Cómo se debe vivir, honradamente o inicuamente?

—¡Vaya una pregunta! Claro está que inicuamente. ¿Dónde está la justicia? Al que pide justicia le dicen que es un picapleitos y lo destierran a Siberia.

—Ya ves —dijo el hombre malo al bueno—: todos me dan la razón.

—No me convencéis —contestó el bueno—; hay que vivir como Dios manda; suceda lo que suceda, no cambiaré de conducta.

Se fueron ambos en busca de trabajo, y durante mucho tiempo anduvieron juntos. El malo sabía halagar a la gente y se las arreglaba muy bien; en todas partes le daban de comer y de beber sin cobrarle nada y hasta le proveían de pan en tal abundancia que siempre llevaba consigo una buena reserva. El bueno, no poseyendo la habilidad de su compañero, era muy desgraciado, y solo a fuerza de trabajar mucho conseguía un poco de agua y un pedazo de pan; pero estaba siempre contento, a pesar de que su compañero no dejaba de burlarse de su inocencia.

Un día, mientras caminaban por la carretera, el bueno sintió mucha hambre y dijo a su compañero:

—Dame un pedacito de pan.

—¿Qué me darás por él? —le preguntó el malo.

—Pídeme lo que quieras.

—Bueno, te quitaré un ojo.

Y como el bueno tenía mucha hambre, consintió; el malo le quitó un ojo y le dio un pedacito de pan. Siguieron andando, y al cabo de un buen rato, el bueno tuvo otra vez hambre y pidió al malo que le diese otro poco de pan; pero este le dijo:

—Déjame sacarte el otro ojo.

—¡Oh, amigo, ten compasión de mí! ¿Qué haré si me quedo ciego?

—¿Qué te importa? A ti te basta con ser bueno, mientras que yo vivo inicuaamente.

¿Qué hacer? Era imposible resistir un hambre tan grande, y al fin, el bueno dijo:

—Quítame el otro ojo; si no, provocaré la ira de Dios.

El malo le vació el otro ojo, le dio un pedacito de pan y luego lo dejó en medio del camino, diciéndole:

—¿Crees que te voy a llevar siempre conmigo? ¡No era mala carga la que me echaba encima! ¡Adiós!

El ciego comió el pan y empezó a andar a tientas pensando en llegar a un pueblo cualquiera donde le socorriesen. Anduvo, anduvo hasta que perdió el camino, y no sabiendo qué hacer empezó a rezar:

—¡Señor, no me abandones! ¡Ten piedad de mí, que soy alma pecadora!

Rezó con mucho fervor, y de pronto, oyó una voz misteriosa que le decía:

—Camina hacia tu derecha y llegarás a un bosque en el que hay una fuente, a la que te guiará el oído porque es muy ruidosa. Lávatte los ojos con el agua de esa fuente y Dios te devolverá la vista. Entonces verás allí un roble enorme; súbete a él y aguarda la llegada de la noche.

El ciego torció a su derecha, llegó con gran dificultad al bosque, sus pies encontraron una vereda y siguió por ella, guiado por el rumor del agua, hasta llegar a la fuente. Cogió un poco de agua, y apenas se mojó las cuencas vacías de sus ojos, recobró la vista. Miró alrededor suyo y vio un roble enorme, al pie del cual no crecía la hierba y la tierra estaba pisoteada; se subió por el roble hasta llegar a la cima, y escondiéndose entre las ramas

se puso a aguardar que fuese de noche.

Cuando ya la noche era oscura, vinieron volando los espíritus del mal y, sentándose al pie del roble, empezaron a vanagloriarse de sus hazañas, contando dónde habían estado y en qué habían empleado el tiempo.

Uno de los diablos dijo:

—He estado en el palacio de la hermosa zarevna. Hace ya diez años que estoy atormentándola; todos han intentado echarme del palacio, pero no logran realizarlo. Solo me podrá echar de allí el que consiga una imagen de la Virgen Santísima que posee un rico comerciante.

Al amanecer, cuando los diablos se fueron volando por todas partes, el hombre bueno bajó del árbol y se fue a buscar al rico comerciante que tenía la imagen. Después de buscarlo bastante tiempo, lo encontró y le pidió trabajo, diciéndole:

—Trabajaré en tu casa un año entero sin que me des ningún jornal; pero al cabo del año, dame la imagen que posees de la Santísima Virgen.

El comerciante aceptó el trato y el hombre bueno empezó a trabajar como jornalero, esforzándose en hacerlo todo lo mejor posible, sin descansar ni de día ni de noche, y al acabar el año,

pidió al comerciante que le pagase su cuenta; pero este le dijo:

—Estoy contentísimo con tu trabajo, pero me da lástima darte la imagen; prefiero pagarte en dinero.

—No —contestó el campesino—. No necesito tu dinero; págame según convinimos.

—De ningún modo —exclamó el comerciante—; trabaja en mi casa un año más y entonces te daré la imagen.

No había más remedio que aceptar tal decisión, y el hombre bueno se quedó en casa del comerciante trabajando otro año. Al fin llegó el día de pagarle la cuenta; pero, por segunda vez, se negó el comerciante a darle la imagen.

—Prefiero recompensarte con dinero —le dijo—, y si insistes en recibir la imagen, quédate como jornalero un año más.

Como es difícil tener razón cuando se discute con un hombre rico y poderoso, el campesino tuvo que aceptar las condiciones propuestas; se quedó en casa del comerciante un año más, trabajando como jornalero con más celo aún que los anteriores. Acabado el tercer año, el comerciante tomó la imagen y se la entregó al campesino, diciéndole así:

—Tómala, hombre honrado, tómala, que



bien ganada la tienes con tu trabajo. Vete con Dios.

El campesino cogió la imagen de la Santísima Virgen, se despidió del comerciante y se dirigió a la capital del reino, donde el espíritu del mal atormentaba a la hermosa zarevna. Anduvo largo tiempo, y por fin, llegó y empezó a decir a los vecinos:

—Yo puedo curar a vuestra zarevna.

Inmediatamente lo llevaron al palacio del zar y le presentaron a la joven y enferma zarevna.

Una vez allí, pidió una fuente llena de agua clara y sumergió en ella por tres veces la imagen de la Santísima Virgen, entregó el agua a la zarevna y le ordenó que se lavase con ella. Apenas la enferma se puso a lavarse con el agua bendita, expulsó por la boca el espíritu del mal en forma de una burbuja; la enfermedad desapareció y la hermosa joven se puso sana, alegre y contenta.

El zar y la zarina se pusieron contentísimos, y en su júbilo no sabían con qué recompensar al médico: le proponían joyas, rentas y títulos nobiliarios, pero el hombre bueno contestó:

—No, no necesito nada.

Entonces la zarevna, entusiasmada, exclamó:

—Me casaré con él.

Consintió el zar y dispuso que se celebrase la boda con gran pompa y en medio de grandes festejos. Desde entonces, el campesino bueno vivió en palacio, llevando magníficos vestidos y comiendo en compañía del zar y de toda la familia real.

Transcurrido algún tiempo, el hombre bueno dijo al zar y la zarina:

—Permitidme ir a mi aldea; tengo allí a mi madre, que es una pobre viejecita, y quisiera verla.

El zar y la zarina aprobaron la idea; la zarevna quiso ir con él y se fueron juntos en un coche del zar, tirado por magníficos caballos.

En el camino, tropezaron con el hombre malo. Al reconocerle, el yerno del zar le habló así:

—Buenos días, compañero. ¿No me conoces? ¿No te acuerdas de cuando discutías conmigo sosteniendo que se obtiene más provecho viviendo inicuamente que trabajando honradamente?

El hombre malo quedó asombrado al ver que el bueno era yerno del zar y que había recuperado los ojos que él le había quitado. Tuvo miedo, y no sabiendo qué decir, permaneció silencioso.

—No tengas miedo —le dijo el hombre bueno—; yo no guardo rencor nunca a nadie.

Y le contó todo: lo de la fuente maravillosa que le había hecho recobrar la vista, lo del enorme roble, sus trabajos en casa del comerciante, y por fin, su boda con la hermosa zarevna. El

hombre malo escuchó todo con gran interés y decidió ir al bosque a buscar la fuente.

“Quizá —pensó— pueda también encontrar allí mi suerte”.

Se dirigió al bosque, encontró la fuente maravillosa, se subió al enorme roble y esperó la llegada de la noche. A media noche vinieron volando los espíritus del mal y se sentaron al pie del árbol; pero percibiendo al hombre malo escondido entre las ramas, se precipitaron sobre él, lo arrastraron al suelo y lo despedazaron.

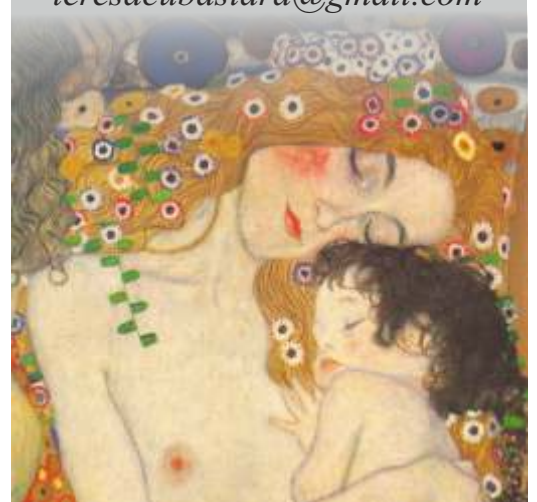
DE UNA MADRE

*¡Cuántas cosas escondidas
guardas en las alacenas!
Por lo pronto pon la mesa
y prepara los manjares,
ya verás que poco a poco
van llegando comensales.*

*Para el olvido, recuerdos;
para las penas, cantares.
Si están solos, ¡un abrazo!,
y si perdidos... ¡ya sabes!*

*Que, sin más, se beneficien
cuando pasen por tu calle,
porque les des, sin reparo,
la sonrisa ¡de una Madre!*

Teresa Cubas Lara
teresacubaslara@gmail.com





***Mitos, ritos, símbolos:
antropología de lo sagrado***
Fernando Schwarz

SELECCIÓN DE TEXTOS

La lógica de lo viviente de la que hablan las tradiciones de los pueblos desde hace milenios no es un conjunto de valores pasados y, por lo tanto, superados, sino un factor de renovación de nuestra visión del mundo, capaz de dar un nuevo sentido a la vida. Incluso los recientes hallazgos de la ciencias físicas y biológicas estimulan al ser humano a este redescubrimiento de la tradición. Fernando Schwarz propone que el hombre del siglo XXI actualice lo que su inconsciente guarda y protege, pues el retorno a lo sagrado aparece como un paso necesario para quien quiera participar de los cambios espirituales y materiales que se están produciendo. El propósito de este libro es ayudar al lector a descubrir cómo Occidente ha terminado por olvidar sus raíces místicas y espirituales, y proporcionarle la oportunidad de recuperar conscientemente el patrimonio de sabiduría que hay en cada ser humano.

La renovación de las ciencias físicas y biológicas permite redescubrir, por nuevas vías, la lógica de lo viviente de la que hablaba la tradición. En otras palabras, el hombre de principios del siglo XXI puede actualizar lo que su inconsciente guarda y protege, y que el pensamiento positivista no le ha permitido expandir correctamente. Este “retorno a lo sagrado” aparece como un paso que debe dar el hombre contemporáneo que quiere participar en los cambios espirituales y materiales que se están produciendo. Esta sabiduría *philosophia perennis*, incluida en la perennidad de la especie, es accesible a

todos y cada uno, independientemente de consideraciones de raza, sexo, color o condición social.

No se trata de una búsqueda de conocimientos enciclopédicos, ni de un intelectualismo universitario, ni de un nuevo catecismo, sino de hacerse capaz de comprender, y no solamente conocer.

Una visión renovadora del hombre y del mundo está a punto de nacer, gracias a las investigaciones realizadas durante estas últimas décadas en el campo de las ciencias humanas y de las físicas por precursores como Carl G. Jung, Mircea Eliade, Edgar Morin, Fritjof Capra o Gilbert Durand. Estos investigadores reintroducen el sentido de lo global, la visión sistémica, el imaginario y lo sagrado en las sociedades humanas. Paradójicamente, sus trabajos permiten redescubrir, por nuevas vías, la lógica de lo viviente, de lo cual hablan las tradiciones de los pueblos desde hace milenios. En esta perspectiva, la tradición no sería solamente un conjunto de valores pasados –por lo tanto, superados–, sino, por el contrario, un factor de renovación de nuestra visión del mundo, capaz de dar un “nuevo” sentido a la vida.

El redescubrimiento de la imaginación

En resumen, la dimensión mental que sugiere la nueva ciencia no se reduce a la razón ni a su función de análisis. Integra la función generadora de las formas y su recreación y representación. Gracias al redescubrimiento de la dimensión mental, nos es posible redescubrir la *imaginación*, única capaz de simbolizar, de globalizar y de asumir las contradicciones.

No se trata de un simple retorno al pasado, sino más bien de un renacimiento de los mismos principios renovados. A través de la imaginación se establece la convergencia entre las vías de conocimiento de ayer y de hoy. Tampoco se trata solamente de rehabilitar creencias o valores pasados, sino, sobre todo, de innovar y transformarse hacia un nuevo entendimiento, hacia una visión diferente del mundo.

Trascender las polaridades, instalarse en el corazón de los pares de opuestos, implica no separar lo uno de lo otro, ni escoger definitivamente lo uno o lo otro. La conciencia es, entonces, libre de situarse en un “tercero incluido”, en el seno de la “unidad-totalidad paradójica”. Se trata, pues, gracias a la *coincidentia oppositorum*, de ver la vida siempre desde el interior, desde el centro.

Para la visión tradicional, la conciencia no se sitúa fuera sino dentro de las cosas, y nuestros extravíos no hacen más que señalar nuestra “excentricidad”, es decir, nuestra pérdida del centro. Esta búsqueda del centro se ha llamado generalmente “vía esotérica”, o “vía de lo interno”, para la tradición.

Toda visión tradicional verdadera nace del “matrimonio sagrado” entre las “potencias limitadoras” que juzgan (la razón crítica) y las “potencias desbordadoras” que crean (el amor y la imaginación).

Cortesía de "El club de lectura El Libro Durmiente"

www.ellibrodurmiendo.org



Cabañas para pensar

En la vorágine del mundo actual, donde un espacio global común nos conecta a todos a través de las nuevas tecnologías, llama la atención la costumbre opuesta de muchos personajes del arte y el pensamiento, que se fabricaron ex profeso un sitio particular para crear.

José Ruiz

Internet es como un océano proceloso que, cuando navegas por él, te lleva a los más insospechados lugares. No existe el turismo programado en la web, sino que cualquier consulta te puede llevar a encontrar verdaderos tesoros. El problema es que lo caótico ha entrado en nuestras vidas sin apenas darnos cuenta. Pero esa es otra cuestión.

Esta vez la sorpresa fue encontrar un libro que inmediatamente compré, titulado *Cabañas para pensar*.

Hace años leí con entusiasmo el libro clásico sobre la más famosa cabaña para pensar que se ha construido, entre los años 1845 y 1847, cuando Henry David Thoreau sintió la llamada del bosque. Apenas a unos kilómetros de su ciudad, Concord (Massachusetts), se apartó dos años de la vida urbana, de sus amigos, y construyó con sus propias manos la cabaña que le sirvió de refugio y cobijo. Todo lo cuenta con profusión de detalles en su famosa obra *Walden*, nombre del bosque donde se apartó, desde la comida, hasta los gastos cotidianos. Pero lo maravilloso de ese intento es que supo captar ese sentimiento de búsqueda expresado en el acto real de apartarse momentáneamente del mundo y buscarse a sí mismo a través de la contemplación de la naturaleza. “Fui a los bosques porque quería vivir deliberadamente, enfrentarme solo a los hechos

esenciales de la vida y ver si podía aprender lo que la vida tenía que enseñar, y para no descubrir, cuando tuviera que morir, que no había vivido”, es el comienzo de su libro, que ha servido de inspiración a generaciones de jóvenes.

Lo que desconocía es que este hecho ha sido más frecuente de lo que imaginaba. Una larga tradición del norte de Europa, que llegó también a Estados Unidos y que tiene cierto calado en algunos escritores actuales. En la lista de los que tuvieron su cabaña, hay personajes tan diferentes entre sí como Wittgenstein, Knut Hamsun, Edward Grieg, Gustav Mahler, Bernard Shaw, Lawrence de Arabia y Dylan Thomas, que hicieron uso de esta curiosa costumbre. Virginia Woolf, cuyo ensayo “Una habitación propia” está relacionado con la necesidad de encontrar un lugar apropiado para sentirse más uno mismo y encontrar con más nitidez la fuente de nuestra creatividad, lo expresó muy directamente: “Una mujer debe tener dinero y una habitación propia si va a escribir ficción”, o sea, independencia. La obra *Sendas del bosque*, de Heidegger, siempre creí que era un título atípico

“Fui a los bosques porque quería vivir deliberadamente, enfrentarme solo a los hechos esenciales de la vida y ver si podía aprender lo que la vida tenía que enseñar, y para no descubrir, cuando tuviera que morir, que no había vivido”.



en la obra de este pensador; resulta que también tenía una casita para pensar en la Selva Negra, y que fruto de sus cavilaciones allí escribió otra obra.

Encontré la obra que os presento siguiendo la línea de una serie de webs que han surgido de los escritores en aquellos lugares donde escriben. Hay un creciente interés, no sé si narcisista o no, por mostrar espacios íntimos donde se desarrolla la creatividad, en mostrar los pequeños fetiches que acompañan a muchos de estos autores y hasta cómo tienen organizadas sus bibliotecas. El tema es fascinante. Pero ¿por qué, por mera curiosidad de ver cómo vive el vecino, aunque sea escritor? ¿Es cotilleo, solo que en lo literario?

En la lista de los que tuvieron su cabaña, hay personajes tan diferentes entre sí como Wittgenstein, Knut Hamsun, Edward Grieg, Gustav Mahler, Bernard Shaw, Lawrence de Arabia y Dylan Thomas.

Yo creo, hasta donde llevo averiguado, que hay algo más profundo. El interés demostrado en estos libros y webs pone de relieve una carencia grave que nos ha llevado nuestro mundo. Hoy sabemos que la intimidad está más que violada. Nuestra privacidad es transparente para las tecnologías más modernas... el correo nos lo pueden leer, nos pueden observar por la webcam de nuestro ordenador, las llamadas telefónicas las pueden interceptar, sabemos que Google es el mayor chivato jamás inventado y registra todos nuestros movimientos por la web. Si uno se introduce en Facebook..., a mí me produce cierto pudor visitar los perfiles de algunas personas conocidas. Y así hasta el infinito y más allá.

Un lugar y un instante para la reflexión

Consciente e inconscientemente eso ha calado y resulta bastante molesto. Cuando algo nos incomoda y no lo tenemos muy claro, a veces lo proyectamos por un interés por su opuesto. Y esto es lo que yo creo que puede suceder. Vamos a valorar más la intimidad y lo que ella representa a través de unos cuantos iconos, como este de las cabañas para pensar. Y admiramos a aquellos personajes que se han esforzado por hallar un espacio y un momento donde puedan ser ellos mismos y encontrarse con la verdadera fuente del ser, su creatividad.

En cierto modo necesitamos, cada día más, encontrar un lugar y un instante donde cultivar nuestra vida interior. Un lugar donde recomponernos del estrés de la vida moderna, de las muchas preocupaciones, reales o imaginarias, que nos atosigan, de la frustración que se ha convertido en una sempiterna compañera.

En cierto modo necesitamos, cada día más, encontrar un lugar y un instante donde cultivar nuestra vida interior. Un lugar donde recomponernos del estrés de la vida moderna, de las muchas preocupaciones, reales o imaginarias, que nos atosigan, de la frustración que se ha convertido en una sempiterna compañera. Nos da miedo, claro, porque la desconocemos. No solo eso, sino que desde siempre nos han dicho que lo que sucede en nuestro interior o no es válido o es conflictivo. Si la vida es cíclica en todos sus aspectos, si a la noche le sigue el día, a la vigilia el sueño... creo que nuestra vida exterior u objetiva debe estar complementada por una vida interior y subjetiva. Si se piensa bien, nuestra vida exterior se nutre de nuestra vida interior, y esta última se expande en la medida en que es capaz de inspirar nuestros actos externos.

A menudo sufrimos porque no encontramos la armonía entre lo interno y lo externo, entre nuestros pensamientos y sueños y nuestros actos, unos se contradicen a otros, no somos coherentes.

La búsqueda de la coherencia es un bien en sí mismo, es un signo de fortaleza y madurez. Pero es algo que se realiza, no viene dado. Por eso es indispensable conquistar ese mundo interior, sentirse cómodo en él, no tenerle miedo, explorarlo acompañado de esos eternos compañeros que son los filósofos clásicos, que describieron métodos y mapas del terreno. No hicieron senderos, insinuaron más bien, porque al parecer cada cual ha de construirse el suyo. "Caminante no hay camino, se hace camino al andar", dijo el poeta. Cada paso hace tu camino, y cada paso es el resultado de todos los pasos que has dado en el pasado, que te condicionarán, pero solo en parte. Porque a cada paso que se dé, no te quepa duda de que si quieres y lo haces bien, sentirás una extraña sensación de libertad.

La sensación de libertad es una interesante y valiosa consecuencia del cultivo de nuestra vida interior. Yo admiro a esos escritores que sintieron la llamada de su vocación y para cumplirla hubieron de apartarse para luego retornar con tesoros creativos que todavía disfrutamos. Así que, querido lector, si tienes un terrenito, dinero o espacio libre en tu casa, puedes hacer el experimento de construirte una cabaña o rincón para pensar. Pero no olvides que si no tienes nada de eso, aún te queda tu poderosa imaginación, donde podrás encontrar ese espacio seguro donde ser tú mismo.

Datos de libro:

"Cabañas para pensar"

No consta autor.

Las fotografías son de Eduardo Oteiro.

Lo publica Ediciones Maía, año 2011.



Diálogo: buscando juntos la verdad

El Día Mundial de la Filosofía fue instituido por la UNESCO en 2005 porque “es una disciplina que estimula el pensamiento crítico e independiente y es capaz de trabajar en aras de un mejor entendimiento en el mundo, promoviendo la paz y la tolerancia». ¿Qué mejor que un buen diálogo para llegar a ese entendimiento?

Carlos Farraces

Primero hemos de saber qué es un diálogo y algunas de las condiciones que requiere. Es la única manera de aprovecharlo y beneficiarnos de todas sus posibilidades. Un primer consejo: saber escuchar.

¿Sabemos qué es un diálogo?

Todos hemos sonreído ante una escena de niños que, apenas con dos años, mantienen una agitada conversación acompañada de amplios gestos y sonidos (ya que aún no podemos llamarlos palabras): ¡están conversando!

¿Cuántas veces nos hemos sorprendido hablando con nosotros mismos? En los momentos en que no realizamos una actividad hacia el mundo exterior, raramente existe un silencio interior. Nos planteamos preguntas e intentamos responderlas, dudamos de esto y resolvemos aquello, e incluso nos reprendemos con gesto de enfado en ocasiones...

Podemos decir, por tanto, que llevamos incorporada de serie esa maravillosa herramienta que conocemos como diálogo. Va incluida en el paquete de prestaciones intelectuales desde que nacemos.

Sin embargo, tanto esta capacidad como otras que son imprescindibles para nuestra vida cotidiana no reciben demasiada atención por parte de los sistemas de educación. Y una cosa es contar con una herramienta y otra muy diferente usarla, aprovecharla, dominarla. Así ocurre con la memoria, la imaginación, la atención... y también con el diálogo. Los griegos decían que una persona *poseía un arte* cuando sabía cómo hacer algo, conocía un material o el uso de unas herramientas. No hacían referencia a alguien “creativo”. Aplicando esto a nuestro tema, también

podemos hablar de un *arte del diálogo*, aunque primero hemos de comenzar por saber, con cierta precisión, qué es un diálogo y para qué sirve.

La palabra *diálogo* proviene de las raíces griegas (¡cómo no!) “*dia*” y “*logos*”. *Logos* puede ser entendido como “el significado de la palabra” (pero también como *razón, verbo, concepto...*), y *dia* significa “a través de”. A partir de la etimología, una posible definición puede ser la de F. Schwarz: “*Diálogo es la relación que se establece entre dos seres humanos que se comunican a partir de ser dos conciencias que investigan y buscan una verdad superior; se trata de compartir una presencia invisible a través de una relación visible entre dos personas, porque la verdad surge entre los que están dialogando*”.

Primero hemos de saber qué es un diálogo y algunas de las condiciones que requiere. Es la única manera de aprovecharlo y beneficiarnos de todas sus posibilidades. Un primer consejo: saber escuchar.

Actualidad del diálogo socrático

Aunque hemos citado a los griegos, no siempre es suficiente con una vez... Platón (cuya obra constituye la máxima expresión del diálogo) fue discípulo de un personaje muy especial, Sócrates, quien empezó a utilizar el diálogo para desarmar a los sofistas. El sistema del sofista era el discurso retórico: hablar sobre un tema de forma brillante, pero dejando en un segundo plano si era verdad o no lo que se decía. Sócrates se percató de que no podía luchar con ellos en su terreno, así que cortaba a su interlocutor una y otra vez, con la

necesidad de escuchar respuestas que no podía esperar. Examinaba la verdad del contenido del discurso, la autenticidad de los conceptos, su valor... Como podremos imaginar, se ganó más de una enemistad con esta forma de actuar.

Además, Sócrates desarrolló el diálogo como parte de un método de enseñanza. Él prefería dar nacimiento a conciencias y no añadir conocimientos de forma acumulativa. Se decantaba por esforzarse en buscar buenas preguntas. Si la respuesta era errónea, volvía a hacer otra pregunta que permitía recapacitar y llegar poco a poco hasta una respuesta correcta, una verdad suficiente, que luego se podía usar para alcanzar otra mayor.

Diálogo es la relación que se establece entre dos seres humanos que se comunican a partir de ser dos conciencias que investigan y buscan una verdad superior; se trata de compartir una presencia invisible a través de una relación visible entre dos personas, porque la verdad surge entre los que están dialogando.

Pero no se trata de “recordar viejos tiempos”. Naturalmente, el mundo no va a cambiar si nos ponemos únicamente a hablar entre todos. Porque no se trata de conversar por conversar. Sí, necesitamos hablar del tiempo con el vecino; también con el dependiente de la gasolinera, con un alumno, con un profesor... Pero hay un lenguaje más profundo, el del alma, el de verdadero diálogo. Para llegar a él hay que partir de una necesidad intensa de comunicación, unida a un cambio en nuestra actitud frente a los demás. Entonces sí, cuando tomemos conciencia de las posibilidades del diálogo y de su enorme valor, aparecerá un interés real por cultivarlo. La cultura del diálogo posibilita el desarrollo de la convivencia, es uno de los fundamentos de la educación, permite investigar, aprender, comprender..., no solo el mundo que nos rodea, sino también a nosotros mismos.

Diálogo: saber hablar... y escuchar

¿Hemos sentido la gran felicidad de llegar a un acuerdo no previsto tras una larga y profunda conversación? ¿Hemos salido de una reunión con nuevos puntos de vista, inimaginables antes de iniciarla? ¿Hemos escuchado a algún amigo cargado de problemas y sus posibles soluciones que, al formularlas en voz alta ante nuestra presencia, encuentra una salida a su callejón sin salida? Si es así, hemos dialogado. Pero otras veces, sin embargo, todo acaba de forma muy diferente y nada agradable... sin haberlo pretendido.

¿Hemos sentido la gran felicidad de llegar a un acuerdo no previsto tras una larga y profunda conversación? ¿Hemos salido de una reunión con nuevos puntos de vista, inimaginables antes de iniciarla?

¿Cuáles son las causas de los resultados positivos o negativos de un diálogo?

Podemos investigar y encontrar espléndidos consejos para dialogar: plantear un tema solamente, respeto y valoración de los demás, mejorar nuestro manejo del lenguaje y su nivel, evitar las posiciones psicológicas rígidas y dogmáticas, revisar nuestras creencias y prejuicios con anhelo de objetividad, buscar la verdad y no exponer “nuestra verdad” a toda costa... Pero hay algo esencial: para dialogar hace falta saber escuchar. Saber escuchar es mucho más que estar delante de alguien que está hablando, es acoger las palabras de los demás con atención, es recibirlas como nuevas, sin “escanearlas” según nuestros prejuicios y esforzándonos por comprenderlas.

Sería muy interesante que nos propusiéramos un pequeño ejercicio, algo práctico: escuchemos a los demás conscientemente, como si fuera la primera vez, aunque se trate de alguien muy conocido al que tratamos a diario; escuchemos y demos valor a sus palabras, desde la primera hasta la última.

Saber escuchar es mucho más que estar delante de alguien que está hablando, es acoger las palabras de los demás con atención, es recibirlas como nuevas, sin “escanearlas” según nuestros prejuicios y esforzándonos por comprenderlas.

¡Nos sorprenderemos! Y daremos un primer paso muy importante para llegar a un buen diálogo. Vale la pena. Puede ser muy enriquecedor y, además, es de las pocas cosas gratis que quedan...

Bibliografía

- Michel P. Nichols. *El arte perdido de escuchar*. Editorial Urano.
- Robert Apatow. *El arte del diálogo*. Editorial EDAF.
- http://www.nueva-acropolis.es/filosofia/articulos/Dia_filosofia.htm
- http://www.nueva-acropolis.es/filosofia/editoriales/Filosofia_Dialogo.htm





FILOSOFÍA & ROCK AND ROLL

"HISTORIA DE UNA REDENCIÓN"

Yoshiki, X Japan

X Japan es una legendaria banda de *heavy metal* de origen japonés, formada por Yoshiki y Toshi durante 1983 y disuelta en 1997. Saltó a la fama por su segundo álbum, *Blue Blood*. Su música se caracteriza por un metal clásico, mezclado con líneas de batería rápidas, guitarras progresivas y gran influencia de música clásica. Ha vendido más de 30 millones de álbumes y 2 millones de vídeos.

El grupo se disuelve en 1997 con motivo del abandono de Toshi, argumentando este el rechazo a cantar canciones tristes en el momento de llevar una vida feliz. Al disolverse el grupo, Hide lideró una banda que funcionó muy bien y, cuando estaba en plena actividad, fue descubierto ahogado en la bañera de su casa. Miles de fans salieron a las calles en masa para suicidarse, más los que no se sabe... Hide fue un músico tremendamente carismático y muy querido. El resto del grupo se reúne para tocar en su funeral. Sobre Hide y su muerte se dicen muchas cosas; que se quitó la vida porque las canciones tristes le influían negativamente, que no soportaba la idea de una vida sin el grupo...

Tras este suceso, Yoshiki, batería, pianista y principal compositor del grupo, se sintió responsable de su muerte y de las otras muertes. Anunció públicamente que iba a redimirse dedicando toda su energía a crear música útil que hiciera sentirse bien a la gente. Tras años de silencio y expectación reaparece con el grupo Violet Uk,

donde él se encarga de todos los instrumentos y composición, salvo las voces de varias cantantes del mundo. Crea una música bellísima y armoniosa, donde se percibe una gran elevación y serenidad; el amor deja de ser un tormento del poeta, como ocurre en muchas baladas de X Japan, para ser un AMOR puro y renovador, lleno de esperanza, belleza y positividad.

Decían los estoicos que hay cosas que dependen de uno mismo y otras que no. De nosotros depende lo que sale de nosotros y la forja de nuestra alma. Y no depende de nosotros cambiar a los demás ni las cosas externas que nos condicionan. Al hilo de esta idea, Gandhi dijo: "Sé el cambio que quieres ver en el mundo"...

Personalmente, X Japan y Yoshiki, es uno de los grupos más inspiradores que he conocido. Sus espectaculares conciertos se encuentran en mi *top ten* de la historia de la música. Marcó una época importante de mi vida y siempre los guardaré en el corazón. Yoshiki ha trabajado muchísimo superándose continuamente. Como las fantásticas canciones compuestas por él e interpretadas con Roger Taylor, de Queen; la música oficial para las Olimpiadas de Japón. Ejerce regularmente como director de orquesta. Y un largo etcétera.

La canción es "Amethyst":

<http://www.youtube.com/watch?v=1WSdwUNnQR8>

Carlos Bribián





GQHEB, el hombre que decidió parar una guerra

Gente que hace el Bien

Esmeralda Merino

¿Puede un hombre solo parar una guerra?

Ronny está convencido de que él sí puede.

De que todos podemos y debemos hacerlo. Él cree que la guerra entre Irán e Israel no solo no está justificada, sino que los iraníes y los israelitas de a pie no la apoyan. Y ha decidido tomar cartas en el asunto y evitarla. Así de simple. Utilizando las redes sociales e Internet, ha conseguido que se oigan las voces de miles de personas que creen lo mismo, y que se haga visible mucha gente anónima que ha lanzado su verdad silenciosa para que retumbe en este mundo globalizado, donde en cualquier rincón del mundo podemos encontrar una forma de vida como la nuestra. Sea cual sea el resultado final de su iniciativa, ya ha demostrado que un solo hombre puede empujar la historia.

Hasta ahora, conocíamos la imagen de cualquier dirigente promoviendo un enfrentamiento bélico. Todos tenemos derecho a defendernos si nos atacan. Unas palabras convenientemente elegidas pueden sugerir la idea de que “es lo mejor para evitar mayores males” y “hemos de protegernos”. ¿Quién no recuerda al presidente Bush explicando con cara de consternación la terrible amenaza que suponían las armas de destrucción masiva de Irak? Después de más de ocho años de bombas, desolación y miles de muertos civiles, nadie pudo demostrar nunca que esas armas existieran. En cambio, todos hemos visto las terribles secuelas de desgracias que se desataron sumergiendo a miles de personas en un infierno.

En un vídeo que no dura ni dos minutos, Ronny cuenta, entre otras cosas: “Soy Ronny, tengo 40 años. Soy padre de familia, diseñador gráfico, maestro y ciudadano israelí. Y les pido ayuda. (...) A la gente de Irán: (...) para que haya una guerra entre nosotros, primero debemos tener miedo el uno del otro, primero debemos odiarnos. Yo no os tengo miedo y no os odio. Ni siquiera os conozco. Jamás un iraní me ha hecho daño alguno. (...) Si veis a alguien en la televisión hablando de bombardearos, os aseguro que no representa a toda la gente de Israel”.

En apenas veinticuatro horas, la gente comenzó a compartir la imagen inicial que Ronny colocó en Facebook en marzo de 2012. Cientos de mensajes llegaron desde Irán para comunicar a la gente de Israel que ellos estaban en la misma situación y creían lo mismo. La noticia saltó a las televisiones y los periódicos. En pocos días, Ronny preparó un vídeo que se ha reproducido más de un millón de veces en Youtube en poco más de cuatro meses. Y a este vídeo le respondieron otros vídeos en la misma línea, tanto de Israel como de Irán, algunos tan impactantes como el de un joven iraní que explica con su propia voz que piensa lo mismo, pero aparece con la cara tapada para no ser perseguido por esta declaración.

Esta es la historia de David contra Goliath. En la Biblia, David vencía a Goliath lanzando una piedra con una honda para derribar al gigante que le sobrepasaba en fuerza bruta. Han cambiado las circunstancias. Hoy, un David del tercer milenio lanza un mensaje de paz y amor a través de las redes sociales y de los invisibles hilos de la realidad virtual de Internet para que se propague como un virus que paralice y deje inoperativo al gigante que se camufla bajo un aspecto protector mientras esconde el botón que puede poner en marcha una maquinaria de dolor y calamidades.

Ronny nos ha enseñado que David puede transformarse a sí mismo en Goliath gracias a su determinación y su decisión de utilizar su capacidad de discernir y actuar en consecuencia. Porque no nos engañemos: hoy, ¿quién pone la mano en el fuego por la integridad moral de los que tienen el poder en el mundo? ¿Quién puede señalar la línea que separa los intereses legítimos y la sed de justicia de la codicia y el deseo de someter a los más indefensos?

Ronny, te hemos escuchado. Es lo que te propusiste. Ahora, ya hemos adquirido el deber moral de decidir si estamos de acuerdo contigo o no.

<http://www.youtube.com/watch?v=I6sPCSJu31U>

The background of the image is a night sky filled with numerous blue and white stars. A bright, glowing crescent moon is positioned in the upper center. Below the sky, a dark, silhouetted landscape is visible, featuring some green foliage and a small, dark figure lying on the ground. On the right side, a portion of a large, grey, classical-style statue is visible, showing a draped garment.

**"Una ciencia, un arte, una filosofía que no
tiene sentido humanista, que no tiene
sentido histórico, que no se basa en el
amor a la humanidad, que no se basa en la
búsqueda profunda de los valores
humanos, no es ciencia, no es filosofía, ni
tampoco es arte".**

Jorge Ángel Livraga Rizzi